

Por una geografía del poder

Claude Raffestin

Presentación

Octavio M. González Santana

Traducción y notas

Yanga Villagómez Velázquez



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
FIDEICOMISO "FELIPE TEIXIDOR
Y MONSERRAT ALFAU DE TEIXIDOR"

POR UNA GEOGRAFÍA DEL PODER

Claude Raffestin

Octavio González Santana
Presentación

Yanga Villagómez Velázquez
Traducción y notas



El Colegio de Michoacán



Fideicomiso "Felipe Teixidor
y Monserrat Alfau de Teixidor"

ÍNDICE

Presentación	
<i>Octavio M. González Santana</i>	11
Prefacio	15
Advertencias preliminares	23

PRIMERA PARTE De una problemática a otra

Capítulo I. Crítica de la geografía política clásica	
Surgimiento de la geografía política	31
¿Geografía política o geografía del Estado?	37
El lenguaje de la geografía del Estado	43
Capítulo II. Elementos para una problemática relacional	
¿Qué es una problemática?	51
Identificación de la relación	52
Los elementos constitutivos de la relación	60
Capítulo III. El poder	
¿Qué es el poder?	73
Los riesgos del poder	80
El campo del poder	83

SEGUNDA PARTE
La población y el poder

Capítulo I. Enumeración y poder	
La representación de la población: primer dominio del poder	91
Los actores y sus fines	100
Control y gestión de los flujos naturales	104
Control y gestión de los flujos migratorios	112
Capítulo II. Lengua y poder	
Las funciones del lenguaje	123
La lengua como recurso	125
La lengua y las relaciones de poder	133
Capítulo III. Religión y poder	
Lo sagrado y lo profano	147
Las relaciones Estado-Iglesia	152
El despertar del islam	156
Capítulo IV. Razas, etnias y poder	
El papel y el significado de las diferencias	159
Formas de discriminación	162

TERCERA PARTE
El territorio y el poder

Capítulo I. ¿Qué es el territorio?	
Del espacio al territorio	173
El sistema territorial	180
La territorialidad	189
Capítulo II. Las retículas del poder	
Límites y fronteras	195
Cambio de poder-cambio de división	201

Cambio de modo de producción-cambio de división	208
En busca de una nueva división: la región	213
Capítulo III. Nudosidad, centralidad y marginalidad	
Los lugares del poder	217
Las capitales y el poder	221
Regiones, naciones, grandes espacios y poder	227
Capítulo IV. Las redes y el poder	
La circulación y la comunicación	233
Los actores y la circulación	248
Los actores y la comunicación	252
CUARTA PARTE	
Los recursos y el poder	
Capítulo I. ¿Qué son los recursos?	
Materia, recurso y tecnicidad	259
Recursos renovables y recursos no renovables	264
La movilización de los recursos	270
Capítulo II. Los actores y sus estrategias	
Los componentes de la estrategia	275
Japón y la transferencia de tecnología	281
Las multinacionales y la transferencia tecnológica	283
Las estrategias de las tecnologías intermediarias	286
Capítulo III. Los recursos como “armas políticas”	
¿Qué recursos?	289
Los cereales y particularmente el trigo	291
Los recursos energéticos	298
El cobre y el aluminio	302
OBSERVACIONES FINALES	307

PRESENTACIÓN DE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
DE LA OBRA *POUR UNE GEOGRAPHIE DU POUVOIR*
DE CLAUDE RAFFESTIN

Lo que el lector tiene frente a sí es una obra que acaba de cumplir treinta años. Fue en 1980 cuando, producto de la pluma de Claude Raffestin, salió a la luz pública por vez primera el título *Pour une géographie du pouvoir*. Pese a la evidente trascendencia de sus planteamientos para la geografía humana y en especial para la geografía política, en palabras de Juliet J. Fall, en su momento esta obra no tuvo la suficiente posibilidad de circulación entre el gremio de geógrafos de habla francófona y un poco menos lo tuvo en el de habla inglesa. Por lo que trascender las barreras del idioma no le ha resultado una tarea fácil. Mas no por ello le resta valía y actualidad a su propuesta que, retomando los planteamientos de Michel Foucault, se fundamenta en un “sistema de relaciones al interior del cual circula el poder ... presente en cualquier ‘producción’ que se apoya en el espacio y en el tiempo”. Así, toda relación humana está mediada por el poder, por un ejercicio de poder materializado en el espacio, mismo que termina por convertirse en territorio.

Para ello se propone que sea el poder, o más bien las relaciones mediante las que se ejerce el poder, la base principal de una renovada geografía política que vaya más allá de la clásica concepción de ver al Estado como el único detentador del poder y, por tanto, el objeto principal de investigación de dicha disciplina. De ahí que se tiene una concepción diferente de la población, del territorio y sus recursos, todos vistos a través de las relaciones de poder que de ellos emanan. Según la concepción del mismo Raffestin, el poder emana de la propia población, es decir, de la sociedad, “por la que pasan todas las relaciones”, y por tanto hay que develarlo, no verlo como algo natural en los procesos de dominación o de relaciones asimétricas, de ahí el carácter liberador de su propuesta disciplinaria.

En ese sentido, la lengua, en cuanto a trasmisor de información, es un recurso de gran valía debido a su función en el centro mismo del ejercicio de las relaciones de poder. De esta forma la palabra del soberano emana del uso del poder legítimo que le otorga el orden establecido. Algo similar ocurre con el predominio del uso del idioma inglés en varias partes del mundo, en diversos tipos de relaciones de origen económico, símbolo del predominio y dominación cultural, del poder ejercido por los países de habla anglosajona (Estados Unidos) en varias partes del mundo.

Con la emergencia de fundamentalismos de origen étnico y religioso en los últimos tiempos, la obra de Raffestin cobra nuevos bríos, ya que es a través de ellos, de las diferencias, de las formas de discriminación, como ejercen el poder unos grupos o actores sociales sobre otros, en un entramado de relaciones que se tornan asimétricas. No es necesario ir demasiado lejos para constatarlo, la historia reciente de México y en general de Latinoamérica dan cuenta de ello, del origen de reivindicaciones sociales de grupos étnicos, de pueblos indígenas que en su lenguaje discursivo reclaman para sí su territorio, sus recursos. Donde resulta evidente que en el territorio, producto de los actores, “se manifiestan todo tipo de relaciones de poder que se traducen en tejidos, redes y centralizaciones” de permanencia variable a lo largo del tiempo.

Ante esta concepción, los recursos presentes en el territorio no son totalmente producto de la naturaleza sino de la población, son una creación social a partir de cuya significancia ostentan una variabilidad a través del tiempo, en gran parte mediada por las relaciones de poder, pero en especial por la creación y transmisión de la innovación tecnológica; una innovación producto del conocimiento, un conocimiento que se convierte en una forma de poder, en parte basada en la circulación y la comunicación, en el lenguaje. Hoy más que nunca el conocimiento, la información y su control se convierte en una forma de dominio, en una forma de ejercer el poder sobre vastos territorios y sus recursos, donde estos últimos se convierten en un arma política, en el origen de fuertes disputas territoriales, de estrategias de dominio territorial, en motivo de guerras y no solo de ahora, sino a lo largo de la historia de la humanidad. Simplemente hay que recordar las recientes invasiones en Iraq o las disputas entre Argentina e Inglaterra por las islas Malvinas o Falkland, que no son otra cosa que la lucha por el dominio, por el ejercicio del poder sobre recursos energéticos, en este caso sobre el petróleo. Una situación que en

tiempos no muy lejanos puede ocurrir con el agua, como de hecho así sucede en las relaciones campo-ciudad, en el abastecimiento de agua hacia grandes metrópolis como Los Ángeles, Phoenix, ciudad de México y Guadalajara. En donde de forma directa o encubierta existe un ejercicio del poder, de dominación de los recursos de un territorio por agentes muchas veces externos a éste y que pueden ser motivo de movimientos sociales cuyos fuertes reclamos deriven en luchas por el agua, tal y como sucedió hace algunos años en la guerra por el agua en Cochabamba, Bolivia.

Así, en la actualidad, existe un interés renovado por la obra de Raffestin, en especial en algunas partes de Estados Unidos, por lo que pudiera decirse que ésta ha rebasado ya las barreras del idioma, que en el caso de Latinoamérica fue evidente a partir de su traducción al portugués realizada en Brasil hacia 1993. En ese sentido, Brasil es un país que sin lugar a dudas tiene los mayores logros en la geografía humana del subcontinente, muy en especial en los estudios inherentes al territorio, a la territorialidad. Aspectos tratados de manera profunda en *Por una geografía del poder*.

Es por esto que, por iniciativa del Centro de Estudios de Geografía Humana, es en el seno de El Colegio de Michoacán donde a partir de su traducción al español se busca dimensionar en su justa medida la vigencia de los aportes de la presente obra de Claude Raffestin a las ciencias sociales en general, y al gremio de los geógrafos latinoamericanos en particular. Se trata de reivindicar una geografía política interesada por el poder, por aquel poder que se entreteje en las relaciones humanas; relaciones que a final de cuentas son las que le dan contenido al espacio, convirtiéndolo en territorio; las que le otorgan significancia a los recursos, al grado de convertirlos en armas políticas. Por estas razones invitamos al lector a que se adentre en el contenido de la obra, en los diferentes mecanismos y resortes sociales que se entretejen en las relaciones entre el poder y el espacio, punto nodal en el análisis que propone este libro, en el cual se aboga por una geografía política de actualidad, *por una geografía del poder*.

Septiembre de 2012
 Octavio M. González Santana
 Centro de Estudios de Geografía Humana
 El Colegio de Michoacán